

LA PAREJA PEDAGÓGICA

UN ESPACIO EN EL CUAL EL ACTO EDUCATIVO SE CONVIERTE EN UNA DANZA



"Desde el nacimiento, todo lo sustancial, lo material de la satisfacción y del intercambio que el bebé recibe, está rodeado por esa relación que nace de la comunicación emocional, que rodea esa asistencia primigenia. La alimentación, la digestión, todas las sensaciones, sumergen al niño en un universo relacional desde el comienzo de la vida"
(Francois Dolto)

EL POR QUÉ DE LA PAREJA PEDAGÓGICA

El niño de hoy, potente desde el nacimiento dotado de núcleos de disponibilidades y capacidades de autoconstrucción, requiere de educadores andamiados en una nueva pedagogía para acompañarlo en sus exploraciones e investigaciones, donde él mismo sea el verdadero protagonista del aprendizaje y los docentes en esa escucha visible, atenta y (como dice la profesora Agnes Szantó) desde una espera paciente, vayan brindándole en el momento justo, la palabra, el objeto, la mano que acaricia, o la mirada "cómplice", que le permita encontrar el camino hacia el mundo de la cultura.

Como educadores, debemos reconocer la existencia de una pluralidad de lenguajes llenos de sensaciones, pensamientos y medios para comunicar y expresarse, lo cual nos permite conocer cada vez más las potencialidades y capacidades del niño y vincularnos en la búsqueda de las mejores formas de enseñar y aprender.

Comprendiendo las características especiales del grupo etario al que debemos atender, se debe responder a sus demandas y brindarle un clima sereno que le permita crecer en el proceso de individuación, pues nuestra tarea es, entre otras cosas, intervenir para ayudarlos a consolidar vínculos estables y estructurar su yo.

Estos y otros son los fundamentos que se han considerado en el diseño curricular para el Jardín Maternal y su consecuente reglamentación, acerca de la obligatoriedad de la pareja pedagógica para la tarea educativa en el primer ciclo.

Dos docentes con diferencias personales que de acuerdo a la calidad afectiva de cada uno (como sostiene la Lic. María Cristina Grillo) el niño tiene la posibilidad de centrarse en uno o en otro.

Dos educadores para verse desarrollados en el amor/cuidado por el grupo, con dos miradas en un mismo acto para cada niño.

Dos profesionales que trabajan en co-coordinación, uno de los dos puede en ocasiones liderar la dupla, con un especial cuidado por la propia identificación con la actitud maternal, que permite conjugar a la vez, las dos tendencias básicas: el deseo de reestablecer el contacto materno y la necesidad de separarse para lograr su propia identidad.

Dos miradas que consideran la personalización de la crianza, para obtener una adecuada lectura del “estado” del niño, desde un profundo conocimiento de sus necesidades y los modos de satisfacerlas estableciendo un “auténtico diálogo”, al descifrar las señales y demandas del bebé/niño pequeño.

"En el jardín maternal no hay lugar para lo impersonal y lo mecánico porque, para el niño, ello implica hostilidad, o lo que es peor aun, indiferencia"
(Winnicott, 1951)

La pareja pedagógica gestionará conjuntamente:

- La co-coordinación de las actividades de educación y crianza con el estado interno, capacidad de atención y disposición de respuesta del bebé.
- El establecimiento de un diálogo corporal y verbal con el niño.

Recordando que:

- El éxito de la crianza compartida depende de la sensibilidad, implicación emocional y capacidad de respuesta que adopten las docentes en los intercambios. Su disponibilidad surge de la propia fuerza interior que es captada y vivenciada por el bebé.
- Es en la comunicación con ese “otro”, en el discurso con los demás donde se articula y edifica su personalidad, insertándose a través del lenguaje en el mundo, tomando conciencia de su lugar en la sociedad.

El Jardín Maternal es una Institución educativa que tiene como función la transmisión y apropiación por parte de los niños de los significados culturales. Este proceso posibilita el desarrollo de la construcción del Ser, como sujeto humano, y al mismo tiempo el de su inserción en el grupo familiar y en la institución escolar.

Es por ello que es una necesidad disponer de “**Dos Profesionales de la Educación**” por grupo de niños, para la toma de decisiones, que consideren lo didáctico, lo curricular y las posibles propuestas de actividades. Que sean capaces a su vez, de comprometer su cuerpo e impregnar toda la tarea con afecto, despertar el interés del niño, acompañarlo en sus experiencias de aprendizaje, permitirles descubrir el "cómo" y el "por qué" de cada situación problemática, respetando tanto sus logros como sus dificultades.

La pareja pedagógica tendrá que confiar y sostener los aprendizajes de los bebeniños, observarlos para intervenir en el momento justo estando alerta a “sentir” quien, como y cuando debe intervenir, enriquecer adecuadamente sus proyectos lúdicos y a su vez plantear propuestas pedagógicas compartidas, que les permitan avanzar en sus procesos personales y grupales.

Docentes que a su vez sean críticos y reflexivos, que conozcan a todos y cada uno de sus alumnos, que compartan pareceres acerca de los avances de los niños, que crean en las posibilidades y resignifiquen gestos, miradas y sonrisas, en una acción conjunta,

colaborativa y coordinada de tal manera que el acto educativo se convierta en una danza.

EL VÍNCULO TOTAL



No sólo intervienen las ideas y las palabras en el arte de la comunicación, en la búsqueda de los mejores vínculos; forman parte de ella la expresión no verbal: el contacto visual y la comunicación corporal, la mirada, el gesto y la postura, de manera que por este orden de importancia:

**La mirada, el gesto, la postura y la palabra (no al revés)
constituyen el Vínculo Total.**

¿Mirás cuando hablas? Desde luego, si no empleas la mirada jamás serás un buen educador. Y si tienes ojos, ¿cómo mirás con ellos? ¿Por qué es imprescindible y qué significado tiene el contacto visual?

Sabemos que las palabras pueden decirnos cosas bellas, contenidos fuertes y arrebatadores, pueden ser cautivadoras, pero nos pueden estar engañando o hacernos creer en una firmeza o franqueza que no existen en realidad. En cambio, **los gestos y las posturas del educador** nunca engañan, nunca encubren, dejando ver a la luz, de forma nítida, cuál es el estado de ánimo de quien nos habla, qué nos dice su alma: si nos miente o nos dice la verdad, si se siente insegura o es firme, si está convencida de lo que dice o duda, si se entrega o se retrae, si es una persona violenta o pacificada, si puede dar y recibir sin que él pueda dominarlo de forma consciente, adulterándolo. Es así cómo la escena de la persona que nos habla se pone a merced nuestra, sin maquillajes, ni retoques, sin los efectos engañosos del *márketing* publicitario; es así como, al igual que se entrelaza la urdimbre de un tejido, llegamos a conocernos mejor y cabalmente.

**El gesto es una transparencia sin palabras,
una comunicación desnuda, una confesión callada,
que actúa sin mordazas mostrando el ánimo del educador**

¿Conocés la lectura que te aportan los gestos? ¿Qué hacés con tus manos cuando hablás? ¿Dónde están, qué movimientos describen? ¿Sabés hablar correctamente de pie? ¿Cómo te sentás? ¿Qué hacés con las piernas? ¿Por qué la mayoría de los locutores de televisión y no pocos conferencistas tienen una lapicera en las manos o hacen malabarismos con ella mientras hablan o informan? ¿Por qué razón no es aconsejable leer los discursos ni tener papeles delante cuando uno habla? Y, de tener que usarlos: ¿Cómo hacerlo adecuadamente? Piensa, reflexiona y contesta estas preguntas

EN EL VÍNCULO TOTAL

No sólo es la voz la que aporta la idea y la palabra es la que la describe;
el cuerpo y la mirada están integradas a ella.